



OR
QUÉ? ¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ?». Y ASÍ HASTA CIEN VECES CADA DÍA. ES EL NÚMERO DE PREGUNTAS QUE, SE ESTIMA, EL PADRE DE UN NIÑO EN EDAD PREESCOLAR PUEDE LLEGAR A ESCUCHAR A LO LARGO DE UNA SOLA JORNADA.



LA CURIOSIDAD VORAZ ES UNA DE las formas que los más pequeños tienen de entender el extraño mundo que los rodea. La otra es su imaginación. La creatividad, tan intangible y frágil, es una habilidad con la que, según los científicos, todos nacemos. «Es un mito común dividir el mundo en dos tipos de personas: las personas creativas y aquellas que no lo son. Y no es verdad. Todo el mundo tiene potencial creativo», explica Caroline Sharp, investigadora de la Fundación para la Investigación Educativa del Reino Unido. Conservarla es otro tema.

Y si hacemos caso a las estadísticas, cada vez resulta más difícil hacerlo. Mientras los resultados de los test de inteligencia mejoran en cada generación, los del test de pensamiento creativo de Torrance han decrecido significativamente en los últimos 20

años. La creatividad está oficialmente en crisis, según un estudio que analizó más de 300.000 de estos test.

¿POR QUÉ HA CAÍDO LA CREATIVIDAD?

No existe una sola respuesta, pero la más común señala con el dedo acusador al sistema educativo. Es la tesis más polémica del experto en educación Sir Ken Robinson, que en 2006 se hizo famoso después de una revolucionaria charla de 16 minutos en TED. «Las escuelas matan la creatividad», dijo entonces. Para Robinson, el origen del problema está en un sistema caduco basado en los paradigmas de la Revolución Industrial, en el que tienen prioridad las materias como Matemáticas, Ciencias o Lenguaje y se marginan las asignaturas artísticas. Y todo para 'fabricar' adultos que encajen en la estructura económica. ►

La clave está en fomentar el pensamiento divergente: saber encontrar varias respuestas a una sola pregunta. Los niños lo tienen, pero la presión por la respuesta correcta y la penalización de los errores les impide desarrollarlo

Para evitar la masacre educativa, Robinson defiende las materias interdisciplinarias y hasta personalizadas y las clases en las que conviven niños de distintas edades. Y todo, con el mismo objetivo: fomentar el llamado 'pensamiento divergente', la capacidad de encontrar varias respuestas a una sola pregunta. O, lo que es lo mismo, la creatividad. Robinson se apoya en una investigación publicada en el libro *Breakpoint and beyond*, que establece que

el 98 por ciento de los niños tienen esa habilidad cuando están en la guardería, para luego perderla por el camino de la educación tradicional. «Los niños crecen en un sistema en el que saben que hay respuestas distintas, pero no se les permite usarlas», denuncia.

No es el único que piensa así. «El modelo educativo tradicional asfixia la creatividad. La preponderancia de las habilidades académicas como la aritmética, la escritura, la

memorización de conocimientos, los métodos de enseñanza centrados en el profesor, la presión por la respuesta correcta y la penalización de los errores exagera el miedo de los niños a equivocarse. Mark Twain lo explicó muy bien cuando dijo: 'Nunca permití que la escuela interfiriera en mi educación', explica Beatriz Valderrama, psicóloga y autora del libro *Creatividad inteligente: guía para el emprendedor innovador*. ►

Hoy se juega un 25 por ciento menos que hace 30 años. Ese es el auténtico origen del problema. La neurociencia ya ha demostrado que, a medida que los niños juegan, se activan conexiones en el cerebro y se solidifican

OTRA FORMA DE VER EL UNIVERSO

«La creatividad es la forma que tenemos de conectar con el universo de una manera más libre», explica la experta Julia Cameron. Por eso debe fomentarse en cada actividad que realice del niño.



La solución no es sencilla, pero se puede hacer sin necesidad de cambiar el plan de estudios. «El peor enemigo de la creatividad es la inseguridad y el miedo a las críticas del profesor o de los demás alumnos», explica Valderrama. A menudo es solo cuestión de enfoque. Según Caroline Sharp, los profesores deben plantear preguntas con diversas respuestas y premiar las contestaciones inesperadas en vez de censurarlas.

Ese es el espíritu del método Montessori y su red de escuelas, en las que, entre otros, se formaron los fundadores de Google, Larry Page y Sergey Brin; el de Amazon, Jeff Bezos; y un buen puñado de emprendedores estadounidenses. «La filosofía Montessori de no seguir las normas, buscar tu propia motivación y preguntarte qué ocurre en el mundo marcaron la diferencia», ha explicado Page sobre su educación.

¿LA TECNOLOGÍA TIENE ALGO QUE VER?

Pero la escuela y sus deficiencias no son las únicas responsables de la crisis creativa. Hay quien apunta que la omnipresencia de la tecnología en la vida moderna no ayuda a alimentar la imaginación de los niños. Las pantallas se han convertido en la gran ventana por la que los niños se asoman

al mundo. «Aunque los juegos de ordenador o las aplicaciones podrían considerarse experiencias más activas que sentarse a ver la televisión, se siguen limitando a lo que sucede entre el niño y un dispositivo, algo que no implica utilizar el resto del cuerpo, los sentidos. Además, la propia actividad y la forma de jugar están descritas por un programador. El niño juega de acuerdo a las normas de otra persona, lo cual es muy diferente a que un niño tenga una idea original y la lleve a cabo», reflexiona la profesora de la Universidad de Lesley Nancy Carlsson-Paige.

¡MÁS JUGAR Y MENOS ESTUDIAR!

Además, el tiempo invertido delante de una pantalla es tiempo que no se pasa jugando, el auténtico origen del problema en opinión de los expertos. Según un estudio estadounidense, hoy se juega un 25 por ciento menos que hace 30 años. No es difícil adivinar las causas. La agenda de un niño, plagada de clases, deberes y actividades extraescolares, deja poco tiempo libre para el juego. «Jugar es un proceso tremendamente creativo que fomenta la imaginación, el pensamiento original, la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la autorregulación. Mientras juegan, los niños también aprenden a aprender, a tomar la iniciativa o hacer

preguntas para crear y resolver sus propios problemas. La neurociencia nos dice asimismo que, a medida que los niños juegan, se activan las conexiones en el cerebro y se solidifican», añade Carlsson-Paige.

ASÍ ES EL CEREBRO CREATIVO

Pensar que la creatividad se limita a la expresión artística es una simplificación tan común como errónea. Tan creativo es pintar un cuadro o escribir un poema como diseñar *software* o realizar experimentos científicos en un laboratorio. También es creativo el niño de dos años que se sube a un taburete para llegar a la lata de galletas. Todo se reduce a una señal química que emite el cerebro y que requiere la colaboración de los dos hemisferios: el derecho, con su capacidad para inventar, crear y fantasear; y el izquierdo, capaz de resolver los problemas que tienen una solución fija (una suma, por ejemplo) aplicando la regla pertinente.

Y es de esa señal bioquímica de la que nace cada nueva patente, cada aplicación de móvil, cada novela y cada nueva empresa. El pensamiento creativo es un potentísimo motor social y económico y los niños que lo ejercitan serán los emprendedores, científicos, ingenieros y artistas de mañana. Pero desarrollarse profesionalmente no es la única ventaja de tener un cerebro creativo. Tal y como afirman los expertos, los niños que ejercitan su imaginación también gozarán de relaciones personales y afectivas más saludables cuando sean adultos. «La creatividad es un componente importante de la inteligencia emocional, pues permite entender puntos de vista distintos a los propios, adoptar una perspectiva positiva ante los problemas, tolerar la frustración y resolver situaciones conflictivas», dice Valderrama. Y también contestar a la pregunta que mueve el mundo: ¿por qué? ■

Los juegos de ordenador y móviles no ayudan: la propia actividad y la forma de jugar están descritas por un programador, lo cual es muy diferente a que un niño tenga una idea original y la lleve a cabo

Los Mapas Conceptuales en la Enseñanza

M.U.I. Enseñanza Y Aprendizaje Cc. Experimentales, Sociales Y Matemáticas

Tarea 3: comentario

¿Mata la escuela la creatividad?

Mario Corrales Serrano

En primer lugar, he de decir que me resulta realmente interesante la cuestión de la creatividad dentro de la educación, tal y como la afronta el artículo que se nos propone para comentar; por un lado, no es necesario llamar la atención sobre la importancia de esta dimensión del intelecto humano, no sólo en edades más avanzadas, sino desde el principio del proceso educativo, en las edades más tempranas. Por otra parte, no es la primera vez que escucho hablar de estadísticas como las que aparecen al principio del artículo, y que ponen de manifiesto cómo en los últimos años existe un problema de disminución del desarrollo de esta cualidad en los procesos de educación y de crecimiento.

En lo que se refiere a las posibles causas de este hecho, el artículo propone dos elementos que pueden estar influyendo en la cuestión:

- Por un lado, apunta a la educación tradicional, que encorsetaría las capacidades creativas de los alumnos en una serie de procesos ligados a los saberes tradicionales (matemáticas, lengua, etc...) En esta dirección apuntan las aportaciones de estudiosos como Robinson, o Valderrama, y a esta dificultad pretende salir al paso el famoso método propuesto en sus escuelas por Montessori, propiciando la creatividad por encima de todo lo que tiene que ver con una enseñanza de tipo reglado.
- Por otro lado, el texto apunta al nuevo modo de jugar y divertirse, asociado al uso de ordenadores y videojuegos, que en los últimos años se ha ido imponiendo en nuestro ámbito cultural, y que reduce la capacidad creativa de los niños y jóvenes.

Mi opinión personal es que, en cierta medida, ambos factores influyen, aunque creo que la enseñanza sigue ofreciendo muchas posibilidades para desarrollar la dimensión creativa de las personas.

He de decir que pertenezco a la generación que vivió la transición de los modos tradicionales de juego (con otros niños, en la calle, con todo aquello que teníamos a mano, sin necesidad de demasiados medios), a ese nuevo modo de jugar, más dependiente de videojuegos y ordenadores (recuerdo cómo descubrí todo esto en mis vacaciones con mis primos de Madrid, y cómo poco a poco, también se fue imponiendo en nuestros pueblos y en mi propia casa). Mi opinión personal es que cada uno de estos medios de juego desarrolló una serie de capacidades en mí, pero recuerdo como mucho más creativa, la etapa de juegos en la calle, con los amigos, y sin ningún tipo de medio.

En relación con la escuela tradicional, aunque fui educado en un contexto de escuela muy tradicional, que quería ir adaptándose a esos nuevos tiempos, siempre se dejaban puertas abiertas a la creatividad, no sólo en las materias más relacionadas con las artes, sino también en el resto, mediante los métodos que se usaban, y que nos obligaban a imaginar, investigar, pensar soluciones para problemas, al estilo de las preguntas de varias soluciones a las que alude el texto, etc...

Mi posición en relación con el tema, es que creo que influye más en la falta de creatividad, la ausencia de un determinado tipo de juego, que el modo en que se ha trabajado en la escuela. Además, mientras que la escuela está planteándose nuevos modos de enseñar, en los que se fomente la creatividad, no percibo el mismo movimiento en los modos en que enseñamos a jugar a nuestros niños y niñas. Teniendo en cuenta los estudios que ya nos permiten conocer bastante bien cómo funciona la dimensión creativa de nuestro cerebro, y a los que alude el artículo, creo que tendríamos que poner los medios necesarios para que los niños y niñas estudien y sobre todo jueguen de manera mucho más creativa.

Como profesor de filosofía en activo, creo que esta materia proporciona muchos recursos para potenciar la creatividad en los alumnos, sobre todo en el primer curso de bachillerato, en el que se propone a los alumnos abordar cuestiones como los diferentes modos de acercarse al conocimiento, las diferentes posibilidades de interpretar el mundo en el que vivimos, las diferentes opciones para fundamentar la ética del comportamiento

humano, etc ... Además, la materia permite llevar a cabo diferentes estrategias metodológicas que fomentan la necesidad de dar respuestas originales por parte del alumno, y de resolver problemas de diferentes tipos, aplicando los conocimientos adquiridos.